

NUEVO OBISPO CASTRENSE :

# Gestión Cruzada por Caso Pinochet

Cierta sorpresa causó la designación de monseñor Pablo Lizama como nuevo obispo castrense. Su nominación se produce en un momento delicado para el país y las Fuerzas Armadas por la detención en Londres del senador vitalicio Augusto Pinochet.

Reemplaza a Monseñor Gonzalo Duarte, quien fue designado como Arzobispo de Valparaíso. No hay aún sucesor en el obispado de Melipilla, el que fue fundado precisamente por Monseñor Lizama.

Esta semana se reúne con el Ministro de Defensa, Edmundo Pérez Yoma y se deberá programar la fecha para que asuma sus nuevas funciones. El trámite de su designación se realizó a través del nuncio apostólico, quien consulta a los obispos y a las personas que estime conveniente respecto de quién puede ser obispo castrense.

Luego se va concordando un nombre "y el nuncio es el encargado de ver el tema más bien en el ámbito de la Iglesia. Cuando ya se tiene un nombre se presenta al Presidente de la República por si hay alguna objeción o duda frente al nombramiento. Lo normal es que el Presidente lo acepte por todo el trabajo previo que se ha hecho. Se le consulta al posible designado si tiene alguna dificultad para asumir un cargo así. Hemos estado en conversaciones con el señor Nuncio", explicó monseñor Lizama.

Hijo de un funcionario de Carabineros, se ha vinculado con las FF.AA. como obispo "y tenemos allí buenos amigos". Se ve un hombre reposado, que no elude las preguntas, aunque no se sale del camino en sus respuestas. En Melipilla es un sacerdote apreciado y ya se le están preparando varios homenajes de despedida.

¿Parece no tener el perfil de un sacerdote ligado a las Fuerzas Armadas?

Pero la verdad es que he estado muy cerca por el trabajo que hice en la Escuela de Carabineros y con el obispado castrense salí a misionar muchos veranos, al norte, al sur del país, a unidades militares. Es un trabajo muy grato, muy reconfortante. Estuve en Arica, Punta Arenas dando misiones, íbamos un grupo de capellanes y nos quedábamos allá, con el personal, les dábamos charlas, liturgias, misas. Es un trabajo que recuerdo con mucho cariño.

Llama la atención lo rápido de su ascenso dentro de la jerarquía eclesiástica.

Sí, soy el primer extraño. Me nombraron obispo muy joven y he tenido varios cambios, no sé si por hacerlo bien o hacerlo mal que me cambian tan seguido. Estuve dos años en Illapel, después como obispo auxiliar en Talca, después vine a fundar esta diócesis de Melipilla. Me siento muy querido, muy privilegiado por la Iglesia.

¿Más allá de ello hay alguna característica especial para este último ascenso, pues se le atribuyen buenas condiciones de negociador?

Así me han dicho, que llevo con mucha facilidad a la gente, que soy capaz como de acercar posiciones, los obispos, que somos muy distintos y diversos, me acogen todos muy bien, siempre me han elegido para muchas funciones, esto mismo del Jubileo, estoy a cargo de la Comisión Nacional del Clero, muchos puestos que son de elección de los obispos, me han privilegiado poniéndome y por eso he salido un poco como que tengo esa capacidad de estar muy cerca de las personas.

Pero no parece un obispo "liviano", pues hay ocasiones en que ha sido crítico

Sí, creo que el Evangelio nos da esa libertad para poder decir lo que está malo y tener cada uno su propia posición y en eso creo que también es una madurez de uno de poder darse cuenta, lo que

- Monseñor Pablo Lizama se manifestó plenamente dispuesto a viajar a Londres a visitar al detenido ex Comandante en Jefe del Ejército.



Monseñor Pablo Lizama, nuevo Obispo Castrense.

uno no puede aceptar y lo que tiene que apoyar.

¿Qué posiciones cree que en este momento hay que apoyar de acercamiento, pues hay muchas iniciativas y algunas sin resultado?

Creo que hay que apoyar la mesa de diálogo. Creo que en este momento es el camino más posible que tenemos nosotros de irnos acercando en posiciones distintas. Yo como cristiano, como seguidor de Jesús, creo que es bueno todo eso que podamos armar y organizar, pero fundamentalmente creo que pasa por un acercamiento más a Dios, de reconocerlo como padre, de mirarnos como hermanos. Eso para mí es fundamental. En algún momento hay una parte personal, de fe, de espíritu que tiene que dar esos pasos de reconciliación, de amor, de paz.

Fue designado en un momento especial. ¿Siente un peso distinto al que pueden haber sentido otros obispos castrenses?

Absolutamente, siento que es un momento difícil y complicado, pero el Evangelio nunca nos ha dicho que estamos para cosas fáciles así que lo asumo sabiendo que es un momento muy delicado.

¿Qué es lo más delicado del momento?

Es delicado que el general señor Pinochet esté preso en Inglaterra. Es delicado ciertamente para las Fuerzas Armadas, es delicado para Chile. Eso pienso que es un factor muy, muy fuerte que nos tiene ahora complicados.

Otra coyuntura son las elecciones presidenciales de diciembre.

Sí, es un acontecimiento del país, quiero tener confianza en un Chile que tiene una cultura cívica y que lo sepa hacer bien, pero ciertamente que crea tensiones. Hay expectativas de los candidatos, expectativas de Chile, es un momento especial.

¿Cuál es el rol de la Iglesia dentro de las Fuerzas Armadas?

Anunciar a Jesús, es el rol en todas partes, en todas las diócesis

y dentro de las Fuerzas Armadas es anunciar a Jesús acompañando a cada uno de sus hombres y mujeres. Es mi tarea, por lo que yo voy. Y uno, anunciando a Jesús, al Evangelio, va logrando actitudes consecuentes con ese Evangelio, con esa fe que uno va enseñando.

¿Cree que tiene la confianza de las FF.AA.?

Yo me imagino que sí porque no es como una habilidad negociadora mía para llegar a ser obispo castrense, sino que es una designación que hace el Santo Padre mirando muchos antecedentes y buscando lo mejor que puede él ayudar para vigorizar la vida cristiana para las FF.AA. y él designa. Entonces sería dudoso de su criterio, de su amor por Chile, de su amor por sus FF.AA. el que no me aceptara. No tendrían motivos en realidad.

¿Fue designado con alguna misión especial más allá de su labor evangelizadora?

No. ¿No es su propósito, por ejemplo, acercar posiciones, servir de puente? ¿Estaría dispuesto a servir de puente si se lo pidieran?

Pero por supuesto, todo lo que sea acercar personas... Ser obispo es ser "pontifex" ser puente. Todo lo que sea que nos acerquemos, que nos miremos como hermanos, ciertamente que en el corazón de un obispo encuentra amplia repercusión.

Hasta ahora la imagen que se tiene de los obispos castrenses es de personas que han estado mucho más hacia el interior de las FF.AA. que desde ellas hacia afuera.

Eso es cierto, pero tendría que decir que todos los últimos obispos castrenses también han trabajado pastoralmente en otras actividades de la Iglesia. Monseñor Duarte, mi antecesor, fue el profesor de un colegio, estaba más hacia afuera, podríamos decir, que hacia adentro en el trabajo pastoral.

Da la sensación que se produce una profunda identificación de los obispos castrenses y de los sacerdo-

tes ligados a las FF.AA. con la coyuntura, la posición y el papel que cumplieron éstas en un momento de la historia.

Eso es lógico porque uno está trabajando y está trabajando en una parte pastoralmente no como turista, que mira desde afuera, sino que se involucra. Si estoy trabajando en una población me meto y todas las causas de los pobladores son mías. Si estoy en una parroquia universitaria, todo lo universitario me llega y es mío y por eso estoy ahí. Por eso que un obispo, un capellán que está en las FF.AA. es tan lógico que haga suyo todo lo que está ahí, vibre con sus preocupaciones, con sus dolores, con sus alegrías. Entonces han sido consecuentes con el trabajo que están haciendo.

¿Considera que debiera viajar a Londres?

No lo sé todavía, si es necesario lo haré porque el corazón de la Iglesia, el corazón de Cristo, alcanza para todas las personas. Todas las personas que estén sufriendo, que tengan algún problema. La Iglesia si puede allí ayudar, siempre va a ayudar. Si ahí es necesario ir, iré sin ningún problema.

Pero hasta el momento nadie de la alta jerarquía eclesial lo ha hecho.

Exacto, pero si tengo que viajar, no tendría problemas de hacerlo.

¿En lo personal estima que debiera hacerlo?

La verdad que no lo sé, no sé cómo está. Han ido sacerdotes, sacerdotes muy amigos, ha ido el padre Luis Antonio Díaz y que es el párroco de él, pero por el momento parece que no se ve necesario. Si en un momento fuera necesario, iré sin ningún problema.

¿En sus funciones ha tenido contacto con el general Pinochet?

Sí.

¿Cercano?

Cuando me ordenaron obispo de Illapel me convidó a La Moneda a almorzar. Fui un tiempo vicario de la parroquia de San Ramón y él iba a misa allí una vez al mes. Nos vimos así muchas veces. No le podría decir que somos amigos, no lo somos, pero sí he tenido contacto con él. Me convidó, fue muy deferente, me regaló una cruz cuando me ordenaron obispo hace trece años.

¿Siente que este cargo fue producto de gestiones de la Iglesia chilena o del Vaticano?

Creo que es una sola cosa. No podría haber desacuerdo entre el Vaticano y la Iglesia chilena. Esta presenta nombres, ellos allá van decidiendo con los antecedentes de aquí, y al final es el Santo Padre el que decide, realmente, con tres nombres que se le entregan.

¿En las gestiones intervino Monseñor Medina?

El tiene que intervenir porque es de los Cardenales Consejeros que designan los obispos en todo el mundo. Ciertamente que esto pasó por sus manos.

En el último tiempo desde las FF.AA. se ha insistido en que se les está tratando de involucrar en la contingencia.

En realidad del mundo militar es poco lo que le podría decir, pero eso siempre ha sido así en la historia porque es una institución muy importante en la marcha de un país y siempre va a ser una tentación, y es porque es parte también de Chile. No es una isla y ciertamente va a haber gente que los va a querer involucrar más, lo mismo que con la Iglesia. ¡Cuánta gente no quisiera involucrarnos más en lo político, contingente!. Pero hay que saber que la Iglesia, por ejemplo, todo lo que pueda servir, ayudar, uno lo va haciendo, y eso no es involucrarse, eso es cumplir con su misión de servicio.

Por Ester Levinsky